

**DOSSIER: LA HISTORIA HACIA
EL TERCER MILENIO**

INTRODUCCIÓN

Diego Téllez Alarcia*

Tras una azarosa década, el siglo va desembocando inexorablemente hacia uno nuevo, y con él todo un milenio. Esto apenas significaría nada sin tener en cuenta que estas acotaciones temporales humanas, artificiales y la mayor parte de las veces carentes de sentido propio, se unen por una vez a verdaderos cambios no solo sociales o económicos sino también a otros más tangibles como los propiamente materiales o tecnológicos, o también a otros mucho más abstractos y trascendentes como los mentales, que se traducen en un transformación global de las sociedades tardo capitalistas del siglo XX. En su evolución incierta.

El "Fin de la Historia" según algunos autores. De este modo se pretende definir con un ansia casi milenarista un periodo de tiempo que de no ser por la postulación de la sociedad occidental ante el calendario gregoriano, apenas pasaría percibido. —"¿Qué Tercer Milenio?" —se preguntará un musulmán despistado. El concepto parece fruto de la conjugación de una quimera intelectual humana (la medición del tiempo) y los sin embargo evidentes cambios en el modus vivendi y en la sociedad de los hombres.

Parece claro, no obstante, que nuestro "Fin de la Historia" no es sino uno más dentro de una larga lista de ellos; que para los romanos ya lo debió ser la Pax Romana o para las aristocracias del Antiguo Régimen la consolidación del Estado Absoluto. El empleo de este y otros conceptos es lo que nos recuerda con insistencia la subordinación que "históricamente" se ha dado entre nuestra ciencia y el poder (entendido en un sentido general). La Historia no ha sido en la mayor parte de las ocasiones sino un instrumento eficaz y fiel de control social y de justificación casi filosófico-existencial. Así fue y así sigue siendo dentro de algunos ámbitos (palacios de Clio). ¿Es ese el destino de las nuevas generaciones de historiadores? ¿Prostituirse para preservar el orden establecido? No será de extrañar que muchos lo hagan, que no fueron pocos los que en el pasado se subieron al engalanado carruaje de los más fuertes.

* Coordinador del ciclo. Estudiante de Doctorado en la Universidad de La Rioja.

Pero este concepto además propone en principio una visión teórica de la Historia sumamente discutible. Nos la presenta absolutamente lineal, progresiva y teleológica. Un propio vistazo a los dos últimos milenios de humanidad tal vez pudiera desmentir tales afirmaciones. Podría cuestionarse incluso el concepto de progreso en algunos ámbitos. ¿Puede hablarse objetivamente de tal siendo conscientes de la degradación ambiental o incluso humana, con cifras de pobreza jamás alcanzadas antes? Estos debates teóricos son fundamentales para el desarrollo y la comprensión de nuestra ciencia. Y es obligación del historiador atenderlos con sistematicidad y científicidad. Mas no son lo único que debe centrarle.

La Historia se enfrenta además a ese nuevo abismo del cambio de milenio. Un abismo real y tangible, lejos de sus elucubraciones teóricas y conceptuales. Un abismo personificado en una nueva sociedad, altamente tecnológica, pero también con numerosas rémoras como el incipiente paro, los problemas medioambientales, el Tercer Mundo, la desigualdad y la explotación. Enfrentar los retos de esta problemática entra dentro de las obligaciones morales del historiador. Tanto o más que arrojar luz sobre sus disputas teóricas. Por ende, también de este ciclo de conferencias. El historiador, como vanguardia intelectual, como abanderado de la crítica por sistema, no puede ni debe abstraerse de la realidad social que le rodea, no puede ni debe ser un tecnócrata descafeinado más, no puede ni debe negarle su colaboración y sus conocimientos, fundamentales por otra parte para la construcción de cualquier modelo de comunidad, al resto de la sociedad, y mucho menos en un momento como el actual, de encrucijada dentro de la propia disciplina. Que a pesar de que a veces el mundo no se dé cuenta, necesita de la Historia.

¿Cuál ha de ser en definitiva el papel de los historiadores del futuro, dentro de todo este esquema evolutivo? ¿Qué historia van a heredar del Segundo Milenio? ¿Qué historia deberán enseñar? ¿Qué historia deberán investigar? ¿Cómo investigarla? Posibles respuestas y otras muchas interrogantes se plantearán en las cuatro magistrales ponencias del ciclo. Porque si de hondo calado son las cuestiones a analizar, producto de la palpable inquietud de la comunidad histórica, incluso dentro de toda la comunidad científica a nivel internacional (la tan traída y llevada "crisis de la historia"), no podemos considerar inferior la talla de los conferenciantes invitados. Esperamos que su experiencia pueda servirnos de guía a las nuevas generaciones de historiadores en esta nueva y paradójica "Edad Oscura" que es el cambio de milenios de sociedad; el nuevo rumbo hacia la Aldea Global.

Desgraciadamente, la ponencia de Isabel Burdiel sobre Historia y Literatura, y más genéricamente sobre historia cultural, no se va a publicar por expreso deseo de su autora. Su honradez intelectual convenció al director de la revista *Brocar* para que dadas las similitudes con el artículo publicado en la revista *Eutopía* (año 1996, número 130) sobre coincidentes reflexiones no fuera necesaria una duplicación del texto. Se ofrecen, por lo tanto, al lector las otras tres ponencias que conformaron el ciclo.